

## **SUMAK KAWSAY**

Roberto Rodríguez Fernández – [rrfernandez@unicauca.edu.co](mailto:rrfernandez@unicauca.edu.co)

En quechua, Sumak Kawsay significa Buen Vivir. Implica considerar que la naturaleza es un ser vivo, y por lo tanto limitado y objeto de cuidado, tiene derechos. Al tiempo se piensan la economía y la sociedad como intensamente pluralistas, recíprocas, solidarias, pluriétnicas, plurinacionales, interculturales. Y el Estado y la política deben ser altamente participativos, con diferentes formas de ejercicios democráticos reales, con el control ciudadano de los gobiernos.

Es decir, no se habla de recursos naturales inagotables, sino de respeto a las leyes de la naturaleza; tampoco se persigue acumular riquezas, sino autogestionar las economías diferenciadas; ni se consideran los autoritarismos, militarismos o patriarcados, sino las formas de los autogobiernos comunitarios.

No es imposible lograr estas metas, que siempre han estado allí, al alcance de nuestras manos, y que no son solo visiones indigenistas.

Todo parte de tener una concepción optimista de las personas, individual y colectivamente consideradas. Allí puede radicar uno de los mayores obstáculos, debido a que la cultura hegemónica ve la vida y a los seres humanos como medios para obtener ganancias privadas.

La idea es tomar de la naturaleza solo lo necesario (no abusar de ella), y luego agradecerle y recuperarla: obtener sus recursos y brindar nuestras protecciones.

El trabajo debe ser obligatorio, sobre todo en acciones colectivas, como ha ocurrido en las “mingas” indígenas, pero también en los diversos trabajos en grupo, o en el trabajo solidario a partir de las familias y las comunidades.

Las ayudas mutuas son indispensables, todos tenemos obligaciones con todos, deberes que deben convertirse en sanas fiestas comunitarias.

Las comunicaciones, diálogos e intercambios de saberes, siempre y cuando sean críticos y transformadores, son la base de las relaciones sociales.

La meta permanente es la solución de los problemas comunes y la satisfacción de las necesidades humanas.

Proteger los territorios frente a todos los riesgos y amenazas, y por todas las vías posibles, es un requisito indispensable para vivir bien, en cada cultura y en cada momento.

Valores a cultivar: no a la pereza, no a la mentira, no a la cobardía, no al robo; si a los equilibrios, si a las riquezas culturales, si a la imaginación, si a las críticas epistémicas, si a las prácticas comunitarias, si a las autonomías y a los derechos.

En lugar de utilizar las violencias como medios y los negocios como fines, se deben impulsar –creativamente- cuatro criterios comunitarios: las resistencias, las autogestiones, las autonomías y los autogobiernos. (Prácticas ancestrales, que no significan “independencias”)

Mantener la serenidad, sobre todo en los momentos difíciles, implica desarrollar autocontroles meditados, igualmente críticos. (Como los campesinos, que trabajan, descansan, respiran profundo, miran al entorno y a lo lejos, y vuelven al trabajo).

Aprender constantemente y enseñar lo nuestro a otros, construye convivencias y respetos. Allí radica el engrandecimiento del ser humano, que no termina nunca.

Para “saber comer y beber” se necesitan soberanías alimentarias. “Saber danzar” requiere de paz. “Saber dormir” implica disfrutar de servicios y de las condiciones materiales necesarias. “Saber pensar y meditar” necesita de seguridades y derechos. “Saber trabajar” requiere de oportunidades y protecciones. “Saber amar y ser amado” exige no sentir la necesidad de engañar.

Sobre el Sumak Kawsay podemos conversar, pero conversar en serio, es decir, llegando a acuerdos transformadores que nos beneficien a todos, en los que ganemos todos.